

# Estudio de la autoestima en la infancia temprana: análisis a través del dibujo infantil

---

Estefanía Torres Cortés



Trabajo Fin de Grado

Universidad de Granada

Curso: 2015/2016

Junio 2016

# Índice

<b>Resumen.....</b>	<b>1</b>
<b>1. Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>2. Método.....</b>	<b>7</b>
2.1 Participantes.....	7
2.2 Instrumentos.....	8
2.3 Procedimiento.....	9
2.4 Tipo de análisis.....	10
<b>3. Resultados.....</b>	<b>10</b>
<b>4. Discusión.....</b>	<b>15</b>
<b>5. Referencias bibliográficas.....</b>	<b>19</b>

## Resumen

La autoestima se podría definir como la evaluación que realizan las personas sobre sí mismas. Se forma desde la niñez mediatizada por la opinión que tenemos de nosotros mismos, obtenida, en gran parte, al relacionarnos con los demás. Las personas con autoestima alta parecen ser más felices que otras y menos propensas a la depresión y estrés. En cambio la baja autoestima se ha asociado a alteraciones emocionales y otras problemáticas.

El objetivo general de este trabajo fue estudiar la autoestima en la infancia temprana, desde el punto de vista infantil, explorando cómo se valoran los niños y expresan su autoestima a través de los dibujos y realizando una aproximación evolutiva entre los 4 y 6 años de edad. Para ello participaron 25 niños en total entre 4 y 6 años y los instrumentos utilizados fueron los dibujos realizados por los niños y entrevistas personales sobre aquello que habían dibujado.

En los resultados, se puede observar que los niños se valoran a sí mismos según la relación de afecto con los demás, padres o amigos, mediante el juego, solos o acompañados y a través de los elementos del entorno. Se ha encontrado también que suelen expresar la autoestima en los dibujos con emociones positivas. No se ha visto una diferencia significativa en la autoestima expresada en función de las diferentes edades consideradas.

Como conclusión, los niños, en general, en estas edades tendrían la autoestima alta y las personas de su entorno más cercano jugarían un papel clave en ella.

**Palabras clave:** autoconcepto, autoestima, dibujos, infancia temprana

## 1. Introducción

La construcción del autoconcepto se forma a lo largo de la vida y varía notablemente con la edad dada su relación con el desarrollo cognitivo y las experiencias sociales vividas por la persona (Ribes, Bisquerra, Agulló, Filella y Soldevila, 2005). De manera que, este tema ha sido estudiado por muchos movimientos psicológicos aunque según Ümmet (2015) quién lo ha definido con más detalle es Carls Rogers. Según Rogers, el autoconcepto de una persona incluye los pensamientos, opiniones y percepciones que tiene sobre sí mismo (Ümmet, 2015). Por otro lado, Bermúdez (2004) define el autoconcepto como *“la representación mental que la persona tiene de sí misma”* (p. 19).

La imagen que uno tiene de sí mismo (autoconcepto) contribuirá al desarrollo de la autoestima (Ribes et al., 2005). Así, la autoestima se podría definir como la evaluación que realizan las personas sobre sí mismas (Acevedo y Carrillo, 2010). De esta forma, en esta evaluación la persona compara cómo se ve a sí misma y cómo le gustaría llegar a ser (Ümmet, 2015). Rosenberg (1965), por otro lado, define la autoestima como una actitud negativa o positiva hacia uno mismo. Según Baumeister, Campbell, Krueger y Vohs (2003) la autoestima se referiría más a las percepciones de la realidad que la realidad en sí misma. En concreto, a las creencias de las personas sobre si son, por ejemplo, inteligentes o atractivas, y no sería necesario demostrar si lo son o no. Además, la autoestima podría formarse desde la niñez mediante la opinión que tenemos de nosotros mismos, cómo nos valoramos y aceptamos, que construimos al relacionarnos con nuestro entorno cercano (Sevilla, 2012).

Teniendo en cuenta diferentes autores (citado en Baumeirter et al., 2003; Rosenberg, 1965; Sevilla, 2012; Ümmet, 2015) y a modo de resumen, la autoestima se podría definir como la distancia entre lo que sería una persona y a lo que le gustaría llegar a ser, pudiendo tener una actitud negativa o positiva hacia sí mismo. También tendría en cuenta la percepción de sí mismo más que la realidad y además el individuo estaría influido por opiniones de personas de su medio más cercano.

Frecuentemente, se confunde autoestima y autoconcepto. Aunque los dos están relacionados, no son equivalentes. En el autoconcepto predomina la dimensión cognitiva, percepción e imagen que cada uno tiene de sí mismo, mientras que en la

autoestima prima la valorativa y afectiva, lo que una persona siente de sí misma. Por lo que, son conceptos que se complementan mutuamente, así generalmente un autoconcepto positivo lleva a autoestima positiva y viceversa (Roa, 2013).

En la autoestima podemos encontrar tres componentes interrelacionados de forma que al modificar uno de ellos, se modifican el resto (Roa, 2013):

- *Dimensión cognitiva:* formado por los conocimientos, las ideas, creencias, opiniones, y percepciones de nosotros mismos. Sería la representación que tenemos de nosotros y que cambia con la experiencia y la madurez.
- *Dimensión afectiva:* es el sentimiento de valor y aceptación hacia uno mismo. Incluye una valoración negativa, de lo que nos gusta y no nos gusta, así como un juicio de valor de nuestras capacidades, entre otras cosas.
- *Dimensión conductual:* relacionado con la decisión de actuar y de mostrar a los demás y a uno mismo nuestras capacidades. Buscando el respeto y la consideración de los demás.

Si entendiéramos la autoestima como un continuo, en los extremos de este, generalmente, encontraríamos lo que se denomina alta y baja autoestima. La alta autoestima es el resultado de un historial de logros y experiencias positivas. Como consecuencia, los individuos con este tipo de autoestima están convencidos de tener capacidad y valía suficiente para enfrentarse de forma exitosa a las dificultades que se presentan (Gaja, 2012).

Según Baumeister et al., (2003), algunos de los beneficios de una autoestima alta es que la persona es menos crítica consigo mismo, se basa en sus propios criterios y valores a la hora de actuar y resiste mejor la presión social. También son significativamente más felices que otras y son menos propensas a la depresión y al estrés (Baumeister et al., 2003).

La baja autoestima se define como una definición no favorable de sí mismo. Así, la baja autoestima posiblemente podría conducir a la depresión bajo algunas circunstancias (Baumeister et al., 2003). Sin embargo, parece que podría tener

consecuencias positivas si el individuo lo permitiera. Por ejemplo, los estudios de Tice (1993) parecen sugerir que estos individuos podrían lograr el éxito pero les parecería tan inalcanzable que sus metas serían evitar el fallo, la humillación, el rechazo y otros fracasos (Tice, 1993).

Por otro lado, una fuente de autoestima es representada por relaciones sociales saludables. Concretamente, las relaciones afectivas con los padres parecen tener efectos positivos en la autoestima (Gorrese y Ruggieri, 2013). Las relaciones tempranas de apego son el prototipo de las relaciones que se desarrollan a lo largo de la vida (Reyes y Reidl, 2015). Si durante los años tempranos de la vida, la figura de apego del niño responde consistentemente a sus señales de angustia y a los intentos de relacionarse de forma cariñosa, se desarrolla una relación de apego seguro entre los padres y el niño (Young, 2013). Como consecuencia, según Young (2013), un estilo de apego seguro parece estar relacionado con una autoestima alta. En la misma línea, Gorrese y Ruggieri, (2013) sugieren que el apego seguro es quizás el más importante determinante de una autoestima estable.

Otra fuente de autoestima podría ser el juego. Así, varios autores han estudiado el juego infantil en relación con diversos aspectos psicológicos. A través del juego, el niño interactúa con los demás y es feliz. Así como, expresan su mundo interior, deseos y forma de vida (Quiroz, 2016).

El juego ofrece a los niños infinitas posibilidades de crear, por ejemplo a través de los dibujos. Desarrollando, como consecuencia, un sentido de competencia y autoeficacia que impulsa su autoestima. Así como, al participar en juegos de construcción, los niños aprenden autocontrol ya que paran, piensan y planean lo que van a hacer a continuación (Schaefer, 2012).

La naturaleza parece estar relacionada con la autoestima de los niños. Como dice Louv (2013), para los niños la naturaleza está presente de muchas formas, un ternero recién nacido o una mascota que nace y muere, entre otros. La naturaleza puede ser una pizarra en blanco en la que los niños pueden dibujar y reinterpretar sus fantasías. De esta forma, en la naturaleza, un niño encuentra libertad, fantasía, privacidad y tranquilidad (Louv, 2013). Relacionado con lo anterior, se ha descubierto que los niños que viven cerca de la naturaleza frecuentemente tienen mayor sentido de autovalía que

aquellos que no lo están y tienen puntuaciones más bajas en ansiedad y depresión (Philips, 2016). Además, cuidar de las plantas y de los animales fomenta en los niños el desarrollo de habilidades sociales y el sentido de la competencia (Philips, 2016).

Con respecto a la evaluación de la autoestima, según Robins, Trzesniewski y Donellan (2012), la escala más frecuentemente usada para medir la autoestima es la escala de Rosenberg (1965). Aunque, Robins et al., (2012) señalan que otros instrumentos muy conocidos son el Inventario de la Autoestima (Coopersmith, 1967), el Perfil de la Autopercepción de Harter (Harter y Pike, 1984), y el Cuestionario Autodescriptivo de Marsh (Marsh, Ellis, Parada, Richards, y Heubeck, 2005). Los dos últimos instrumentos incluyen diferentes formatos para niños, adolescentes y adultos. En cuanto a su fiabilidad, en general, estas escalas tienden a generar resultados similares y a producir puntuaciones estables en el tiempo.

En relación con la intervención de la autoestima, algunas de las revisiones de los programas de intervención en niños y adolescentes indican que es posible “aumentar significativamente” los niveles de autoestima y obtener cambios positivos en otras áreas del desarrollo (Robins et al, 2012). Recientemente, según Robins et al.,(2012) parecen haber encontrado que los programas para aumentar tanto la autoestima general como sus diferentes dimensiones podrían haber producido beneficios tanto para los niños como para los adolescentes.

Por otro lado, con respecto a la autoestima a lo largo de la vida, en cada etapa tenemos experiencias, sentimientos y relaciones que forman nuestra propia valía y capacidad. A medida que vamos viviendo, nos damos cuenta de cómo somos física y psicológicamente. Además, a partir de las relaciones con los demás de aceptación y rechazo, formamos nuestra idea de lo que valemos (Hidalgo, 2010).

Una forma de entender el desarrollo de la autoestima es trazar cómo los individuos cambian de una etapa de la vida a otra (Robins et al, 2012). Los resultados de tres recientes estudios mencionados por Robins y Trzesniewski, (2005), dibujan un retrato de la trayectoria normativa de la autoestima a lo largo de la vida. A continuación, se describen los cambios más característicos de la autoestima desde la infancia hasta la vejez (Robins y Trzesniewski, 2005).

En la primera etapa de la vida los niños pequeños parecen tener relativamente alta autoestima, que declina a medida que avanza la infancia. Algunos investigadores sugieren que los niños tienen alta autoestima porque las percepciones de sí mismos son positivamente irrealistas. A medida que el niño se desarrolla cognitivamente, comienzan a basar sus autoevaluaciones en la reacción de los demás y las comparaciones sociales, formando una evaluación más equilibrada y precisa de sus competencias académicas, habilidades sociales y otras características. De esta forma, cuando los niños pasan de la escuela infantil a la escuela primaria reciben una retroalimentación más negativa de maestros, padres e iguales lo que disminuye su autoestima gradualmente (Robins y Trzesniewski, 2005). En la etapa preescolar el autoconcepto del niño se basa en características concretas como sus posesiones o conductas (Esquivel, 2010).

Durante la adolescencia, la autoestima, en general, parece disminuir. Los investigadores indican que las causas podrían ser la imagen del propio cuerpo, la emergente capacidad de pensar de forma abstracta en uno mismo y en su futuro, admitir las oportunidades perdidas y expectativas de fracaso y otros problemas asociados con la pubertad (Robins y Trzesniewski, 2005).

Con respecto a la adultez, la autoestima en general aumenta gradualmente durante la vida adulta, alcanzando el nivel más alto al final de los sesenta años. A medida que avanza la adultez, los individuos van ocupando posiciones de poder y estatus, lo cual podría fomentar sentimientos de autovalía (Robins y Trzesniewski, 2005)

En la última etapa de la vida, la vejez, la autoestima, por lo general, disminuye. Algunos estudios en este campo parecen sugerir que la autoestima comienza a disminuir alrededor de los setenta. Este descenso parece ser debido a la confluencia de cambios que suceden en esta etapa, como cambio de rol (jubilación), relaciones personales (muerte del cónyuge) y funcionamiento físico (enfermedades físicas), así como el descenso en el estatus socioeconómico. También podría reflejar un giro hacia una visión más humilde y modesta de sí mismo (Robins y Trzesniewski, 2005).

Centrándonos en la autoestima en la infancia, la mayoría de los investigadores considerarían la autoestima positiva un factor esencial en una adecuada adaptación socioemocional. De esta forma, los niños con una fuerte autovalía son más sanos, están

más motivados a aprender y progresan de forma más rápida. Teniendo una mayor tolerancia a la frustración y siendo más seguros de sí mismos. La autoestima de un niño influye tanto en su desarrollo afectivo, social como intelectual (Hidalgo, 2010).

En el momento actual, no demasiadas investigaciones se han centrado en la autoestima en la infancia temprana, sobre todo desde el punto de vista de los propios infantes. De ahí que el objetivo general de este trabajo sea estudiar la autoestima en la infancia temprana desde el punto de vista infantil a través de instrumentos cualitativos. Así como, los objetivos específicos de este estudio son:

- Explorar cómo se valoran los niños a sí mismos en estas edades.
- Analizar cómo expresan su autoestima a través de los dibujos.
- Llevar a cabo una aproximación evolutiva a la autoestima entre los 4 a los 6 años.

## 2. Método

En el presente trabajo se llevó a cabo un estudio cualitativo descriptivo mediante informantes-clave y como método de extracción el dibujo infantil y una entrevista personal y semiestructurada a dichos informantes clave.

### 2.1 Participantes

En el estudio participaron en total de 25 niños, de los cuales 9 eran niños y 16 niñas. El criterio de segmentación fue la edad, por un lado 15 niños con edades comprendidas entre 4 y 5 años y por otro lado 9 niños con edades entre 5 y 6 años. Para la segmentación muestral se tuvo en cuenta tanto los objetivos del estudio como el marco teórico y bibliográfico.

El número de participantes fue determinado por la saturación del discurso, por consiguiente, los dibujos que se obtuvieron se fueron recopilando hasta obtener respuestas repetitivas o similares. Al llegar al número descrito de participantes, los nuevos dibujos no aportaban ya información novedosa.

Todos los participantes residían en Granada capital, la mayoría de los padres tenían estudios primarios, y 6 de ellos informaron de haber concluido estudios universitarios. En relación con otras características sociodemográficas, destacar que 4 niños eran de origen inmigrante así como que el nivel socio-económico era medio-alto.

## 2.2 Instrumentos

Para la extracción de los datos se han utilizado tres tipos de instrumentos que se describen a continuación.

Por un lado, la asamblea, con el objetivo de situar a los niños en contexto para posteriormente la realización del dibujo. También para recoger ideas de los niños sobre la autoestima de cada uno. La asamblea era el momento de la rutina del aula donde los niños se sentaban en círculo y se hablaba de lo que se iba a hacer ese día. Los niños también podían contar aquello que quisieran pero siempre siguiendo un orden y escuchando a los demás. Además el o la docente podía introducir un tema para que los niños dieran su opinión y hablaran sobre él.

Por otro lado, se utilizó el dibujo infantil porque a través de él los niños pueden expresar su punto de vista y su percepción de múltiples aspectos incluso complejos. De esta forma, el dibujo compete tanto la expresión de la persona como la comunicación consigo mismo y con el prójimo. Mediante el dibujo el/la niño/a expresa aquello que incluso no sabría definir con palabras y se comunica con él/ella misma y con los demás (Wallon, Cambier y Engelhart, 1992).

Por último, se realizaba una entrevista personal. Así, cuando el niño o la niña terminaban su dibujo se les preguntaba por el significado de los elementos que aparecían en el dibujado. La entrevista era semiestructurada y como consecuencia las preguntas eran de tipo abierta pero con alguna pregunta cerrada, como *¿Qué has dibujado? ¿Quién aparece en este dibujo? ¿Qué están haciendo los personajes del dibujo?* A todos los participantes se les plantearon estas preguntas, excepcionalmente se les realizaba alguna pregunta más si era necesario para entender qué habían dibujado. El tiempo para realizar el dibujo fue de entre 10 y 20 minutos de media. Posteriormente fueron transcritas literalmente las respuestas dadas por los niños para proceder a la extracción de resultados.

## 2.3 Procedimiento

En primer lugar se llevaron a cabo dos asambleas, una en el grupo de 4 años y otra en el grupo de 5 años. En ambas se plantearon las siguientes preguntas:

- ¿Qué es lo que nos gusta de nosotros mismos?
- ¿Qué es lo que nos gusta un poco menos?
- ¿Cuándo nos sentimos mal con nosotros mismos?

Ambas asambleas duraron entre 15 y 25 minutos. Además, se llevó a cabo en cada grupo a primera hora de la mañana y con un margen de dos días. Todas las sesiones se grabaron en audio para facilitar la recogida de información y el análisis posterior.

Posteriormente, se les pidió a los niños y niñas que realizasen un dibujo respondiendo a la primera pregunta. Si esta no la entendían, se le realizaba la segunda pregunta:

- ¿Cuándo te sientes importante?
- ¿Cuándo te sientes muy muy bien?

Los dibujos se realizaron en parejas para reducir el riesgo de que se copiaran las respuestas. Los niños se sentaron en una mesa separada del resto y se les plantearon las preguntas. Cuando las contestaban se les solicitaba que dibujaran aquello que habían contestado. Para ello se les proporcionaba rotuladores gruesos y finos de diferentes colores. El tiempo empleado en el dibujo se situaba entre los 10 y 20 minutos.

Los dibujos se realizaron en un período de tiempo de 15 días.

Tras la finalización del dibujo se les solicitaba que explicaran lo que habían dibujado. Concretamente se les demandaba mediante la instrucción: *Dime lo que has dibujado*. En caso de que la explicación fuese incompleta o confusa, se le insistía para que volvieran a explicar con mayor concreción.

Las respuestas fueron registradas recogándose en un folio aparte, evitando así escribir en el propio dibujo. De esta forma, se facilitaba el posterior análisis del contenido de los dibujos.

## 2.4 Tipo de análisis

El análisis que se realizó en este estudio es de contenido con búsqueda de patrones, coincidencias y aspectos significativos en función de nuestros objetivos.

## 3. Resultados

Con respecto al primer objetivo, según los resultados, los niños, en general, se valoran a sí mismos según la relación de afecto con los demás, padres o amigos, mediante el juego, solos o acompañados, y a través de los elementos del entorno. De esta forma, los niños se valoran con respecto a algún factor externo a él o ella, ya sea la familia, los amigos, el juego o el entorno que le rodea.

Analizando específicamente los dibujos, los niños, en general y sobre todo, se sienten importantes con la familia y cuando reciben gestos de afecto. En los dibujos y en las entrevistas los niños afirmaban sentirse importantes cuando sus padres o amigos le besan o les dicen te quiero. También cuando pasan tiempo con la familia o con los amigos. Concretamente podemos ver dos ejemplos en las figuras 1 y 2.

En el caso de la primera figura, podemos ver al niño estando con su madre en casa de los abuelos y esperando a su padre que vuelva de trabajar del extranjero. En el dibujo, a la izquierda del niño, podemos ver a su vez otro dibujo donde aparece el niño y su padre. En la entrevista comentó que esto era una carta que le escribió su padre antes de irse al extranjero y que el niño al mirarla se sentía importante.

En la figura 2 podemos observar a una niña en casa con su madre. El sol está en el cielo, tiene manos y piernas, y junto a la casa hay un gran jardín y una cabaña en la que le están construyendo en un árbol. Mediante la entrevista supimos que su madre está separada y vive con otra pareja pero la niña dijo que en ese momento esta persona no estaba en casa.

Figura 1. Ejemplo de dibujo representativo de relaciones de afecto



Figura 2. Dibujo que representa las relaciones de afecto



Por otro lado, los niños, generalmente, también se valoran a sí mismos a través del juego, ya sea solos o con los demás. Una muestra de ellos lo encontramos en la figura 3. En esta observamos una niña que está en un parque jugando con el tobogán, un balancín y otros columpios. Se siente importante al tirarse por el tobogán y “al pasar por los tubos que salen a los chinos” como dijo en la entrevista.

Figura 3. Ejemplo de dibujo que ilustra el juego



Los dibujos también han mostrado la importancia para los niños del medio ambiente y de los animales. De hecho, algunos niños se dibujaron cogiendo flores, regándolas o estando en contacto con el sol. Así como, interactuando con diferentes animales. Una muestra de ellos lo encontramos en la figura 4. La cual muestra un niño cuidando de los animales y llevando hojas de morera para dar de comer a sus gusanos de seda. En la entrevista comentó que le gusta muchos los animales, como los perros y los gatos, dibujados a la derecha del niño.

Figura 4. Dibujo que ilustra la importancia del medio ambiente para los niños



Adicionalmente algunos dibujos se han salido del patrón. Como un niño teniendo una idea y una niña leyendo. De esta forma, en la figura 5 observamos un niño que tiene una idea, la cual expresa específicamente mediante una bombilla a la derecha del niño. La idea en sí es reflejada mediante las diferentes figuras geométricas de colores que aparecen en la parte derecha del dibujo.

Figura 5. Dibujo que representa un niño teniendo una idea



Así como, en la figura 6 podemos ver a una niña leyendo, lo cual está expresado mediante un libro abierto a la izquierda de la niña. En la entrevista afirmó que se sentía importante con un libro porque lo puede leer y que estaba leyendo en el campo porque le gustaban mucho las flores. Su libro favorito es el de las habichuelas mágicas.

Figura 6. Dibujo que ilustra una niña leyendo.



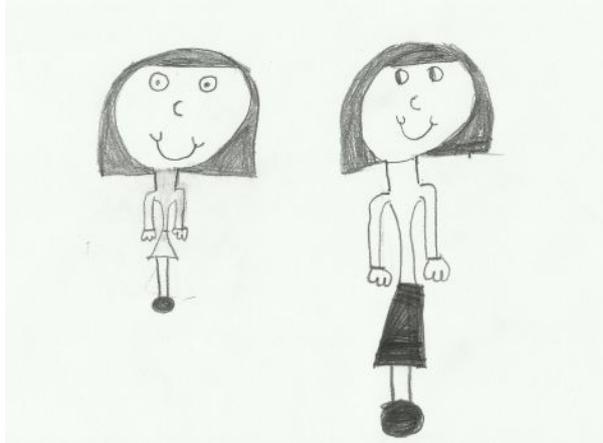
En relación al segundo objetivo, los niños expresaron su autoestima o el sentido propio de valía en los dibujos mediante las emociones y colores que podemos ver en estos. En los dibujos los niños están felices porque están haciendo algo que les gusta y lo expresan dibujándose con sonrisas y con colores vivos y cálidos. Además, en todos los dibujos obtenidos, los padres y amigos también son dibujados sonrientes y con colores llamativos. Igualmente, los niños se dibujan con las personas con las que se sienten valorados y queridos.

En cuanto al tercer objetivo, si comparamos los dibujos de 4 a 6 años podemos ver algunas diferencias. Los niños con 5 años realizan dibujos con más detalles y colores, pero siguiendo con nuestro estudio ambas edades tienen en común los elementos en los cuales se sienten importantes, es decir, estar con la familia y el juego, entre otros. Por ejemplo, en las figuras 7 y 8 podemos observar los dibujos de niñas de 4 y 5 años respectivamente. Aunque el segundo dibujo tiene más detalles, como los ojos, los dedos de las manos y la ropa, en ambos dibujos las dos niñas están con una amiga y se muestran felices y contentas.

Figura 7. Dibujo de una niña de 4 años.



Figura 8. Dibujo de una niña de 5 años.



Por lo que, según los resultados, parece que en la autoestima entre 4 y 6 años no ocurre un cambio evolutivo. Además, comparten algunos de los elementos que aparecen en los dibujos que han realizado para expresar su autoestima, como la familia o el juego.

#### 4. Discusión

En el estudio llevado a cabo se planteó estudiar la autoestima en la infancia temprana desde el punto de vista infantil. Se pensó que este tema era de interés porque no hay muchas investigaciones que hayan estudiado la autoestima en edades tan tempranas y resulta innovador el método utilizado y el hecho de recoger el punto de vista de los niños a través de los dibujos y entrevistas personales.

En cuanto a cómo los niños se valoran a sí mismos en edades entre 4 y 6 años, tras los resultados obtenidos en este estudio, podemos observar que la mayoría de los niños y niñas se valoran a sí mismos a través de la familia y los amigos, entre otros. La teoría avala este resultado pues Gorrese y Ruggieri (2013) afirmaron que una fuente de autoestima es representada por relaciones sociales saludables y concretamente las relaciones afectivas con los padres parecen tener efectos positivos en la autoestima. De ahí que en la mayoría de los dibujos los niños se valoren a sí mismos a través de la presencia de los padres. Pero además los niños también se han dibujado expresando y recibiendo gestos de afecto como dando besos o diciendo te quiero a y de personas

cercanas a su entorno. Lo que puede significar que hay una asociación entre las relaciones de afecto positivas y la autoestima alta. Relación que ya estudió Young (2013) al observar que un estilo de apego seguro podría estar relacionado con una autoestima alta.

Analizando los dibujos, se ha podido observar que los niños también se valoran a sí mismos mediante el juego. Ya que es el medio que usa el niño para comunicarse y desarrollarse de forma física y psicológica. Por lo que, como dice Schaefer (2012), puede estar relacionado con un aumento de su autoestima ya que el juego ofrece a los niños posibilidades de crear, desarrollando así un sentido de competencia y autoeficacia. Por otro lado, además en los dibujos aparecen elementos del medio ambiente, como las flores, los árboles y animales, relacionados con acciones de cuidado y exploración. De esta forma, podemos inferir que quizás son conscientes de la relación del individuo con el medio ambiente y valoran los elementos del entorno en el que nos encontramos incluso hasta sentirse parte del medio y usarlo como referencia para valorarse. Lo que se ha comprobado en una investigación mencionada por Philips (2016) donde se descubrió que los niños que viven cerca de la naturaleza frecuentemente tienen mayor sentido de autovalía que aquellos que no lo están y tienen puntuaciones más bajas en ansiedad y depresión.

Adicionalmente, en ocasiones, los niños se identifican con acciones que saben hacer y que se siente bien consigo mismos cuando las realizan. De ahí que algunos dibujos expresen acciones en los que ellos disfrutaban y se sienten felices. Por ejemplo, la niña que se dibuja leyendo y que puede ser consecuencia de experiencias positivas con los libros. Por lo que, como afirmaba Gaya (2012), la alta autoestima es el resultado de experiencias positivas y como consecuencia esta niña estaría convencida de su capacidad de leer de forma exitosa a pesar de las dificultades. De hecho, ella está convencida de que lee, ya que en el aula de 4 años también se define “leer” como contar lo que ven en las imágenes del cuento. Según Esquivel (2010), el autoconcepto de los niños en esta etapa se basaría en características concretas como sus conductas. Por lo que, la lectura para esta niña le serviría como elemento para formar la imagen de sí misma, es decir, su autoconcepto (Ribes et al., 2005).

En general hemos observado en nuestros sujetos niveles de autoestima alta, lo que ya en la teoría se afirmaba (Robins y Trzesniewski, 2005).

En relación al segundo objetivo, se ha podido observar que los niños en general reflejan su autoestima en los dibujos que realizan. Ya que los niños se dibujaban con expresiones de alegría y felicidad y acompañados de la familia y amigos que según la teoría consultada significaría una alta autoestima (Gorrese y Ruggieri, 2013; Young, 2013; Gaja, 2012).

En cuanto al tercer objetivo, según los resultados no se ha observado una evolución en la autoestima entre los 4 y 6 años. Lo que coincide con la teoría, ya que se observa una evolución cuando los niños pasan a educación primaria, disminuyendo la autoestima gradualmente (Robins y Trzesniewski, 2005). Sin embargo, sí se han encontrado diferencias en el momento de hacer la pregunta para hacer el dibujo. Ya que los niños con 4 años, en general, entendieron sin dificultad la primera pregunta realizada (“¿Cuándo te sientes importante?”) pero los de 5 años, en general, al no entender esta pregunta se le realizó la segunda (“¿Cuándo te sientes muy muy bien?”). Esto nos llamó la atención pues se supone que los niños de 5 años deberían tener más nivel comprensivo que los de 4 años. Pero se podría entender si tenemos en cuenta que estos niños parecían estar desmotivados, quizás porque era primera hora de la mañana. Además, mostraban cierta timidez hacia la persona que les estaba haciendo las preguntas por lo que se podría pensar que querían hacerlo rápidamente y así terminar una situación que para ellos quizás era desagradable.

Por lo tanto, en general, en estas edades no hay una evolución en la autoestima ya que sigue siendo positiva en ambas edades e incluso basándose en elementos comunes. Así se valoran a sí mismos mediante el afecto de familia y amigos, el juego y el medio ambiente. Aunque podemos observar una evolución en la realización de los dibujos, así cuanto más edad, más detalles tienen sus dibujos y usan más colores, en general, lo cual era de esperar.

Con respecto a las limitaciones encontradas en el estudio, una de ellas fue el contexto en el que se realizaba el estudio. El estudio se realizó en el aula en una mesa mientras otros niños realizaban otras actividades en otros lugares en mesas contiguas a esta. Algunos niños se despistaban en algún momento cuando estaban haciendo el

dibujo y otros niños que no estaban haciendo nada relacionado con el estudio acudían al lugar donde se estaba realizando para preguntar qué hacíamos y opinar de ello. También se quería reducir que los niños se copiaran en el momento de hacer los dibujos, por ello se decidió que los realizaran en parejas. Debido a la falta de tiempo y a la programación propia desarrollada en el aula no se podían llevar a cabo los dibujos individualmente. Pero para futuros estudios se recomienda hacerlo de forma individual.

Otra limitación está relacionada con la pregunta que le hemos hecho a los niños para que ellos la respondan a través del dibujo y reflejen su autoestima en él. En ocasiones, si el/la niño/a no entendía la primera pregunta, “¿cuándo te sientes importante?”, se le realizaba otra diferente, ¿cuándo te sientes muy muy bien? Lo que puede llegar a generar diferencias significativas. Aunque, a pesar de realizar diferentes preguntas, en varios dibujos se han obtenido los mismos resultados, expresando la misma idea. Lo que podría sugerir que ambas preguntas obtienen resultados similares a pesar de ser diferentes. Por otro lado, era importante que ellos estuvieran en el dibujo pero para comunicárselo se les tenía que decir su nombre propio porque el concepto “dibújate a ti” no lo entendían, era necesario decirle, por ejemplo “dibuja a Josefa”.

La desmotivación de algunos niños al hacer los dibujos es otra limitación, sobre todo en 5 años. Algunos niños al no entender la primera pregunta para hacer el dibujo perdían interés y dibujaban, en ocasiones, sin motivación. También había niños que dibujaban rápido para terminar antes, para lo cual se le tenía que insistir en que siguiera dibujando algún tiempo más. Una dificultad añadida es que en ocasiones o terminaban muy rápido el dibujo o tardaban demasiado, por lo que se le preguntaba si iban a dibujar algo. Como consecuencia, dibujaban sin intención alguna, por rellenar el espacio que había libre en el folio.

Para una posible continuación de este estudio, sería interesante observar la evolución de la autoestima desde los 3 años, incluyendo así este período fascinante donde incluso para algunos niños es el primer acercamiento al colegio en su temprana vida. También sería interesante analizar la evolución de la autoestima desde finales de la etapa de educación infantil, 5 o 6 años, hasta mediados de la educación primaria, 8 o 9 años. Pues según la teoría consultada, en educación primaria la autoestima desciende debido a una retroalimentación negativa de padres, maestros e iguales (Robins y

Trzesniewski, 2005). Adicionalmente, se podría comprobar si de hecho desciende la autoestima en esta etapa o no e incluso explorar los motivos de ello. También sería interesante investigar la baja autoestima en edades tempranas para realizar programas de intervención como consecuencia.

Por último, destacar la relevancia de este estudio ya que como hemos visto en la teoría la autoestima es esencial para el desarrollo integral de los individuos. En la educación infantil se debería hacer un esfuerzo para trabajar no solo contenidos académicos si no aspectos psicológicos que van a regir y determinar qué aprendemos y por qué. Según la teoría consultada, una baja autoestima puede llevar a niños de pocas edades a alteraciones emocionales y afectivas, estados que se pueden evitar analizando, trabajando y reforzando los sentimientos de autovalía de los niños. En este trabajo se ha estudiado la autoestima en la infancia a través de entrevistas y dibujos, demostrándose como una metodología de investigación válida. Por ello parece prometedor continuar trabajando en esa línea, dado que como hemos visto, en estas edades reside la base de posibles problemas futuros o de la potenciación de un desarrollo óptimo. Por lo tanto, sería interesante hacer un esfuerzo tanto el campo de la investigación como en la intervención escolar en analizar y explorar conceptos como los que hemos trabajado en la infancia ya que son la base de un desarrollo físico y psicológico equilibrado en el futuro.

## 5. Referencias bibliográficas

- Acevedo, J.A. y Carrillo, M.L. (2010). Adaptación, ansiedad y autoestima en niños de 9 a 12 años: una comparación entre escuela tradicional y Montessori. *Psicología Iberoamericana*, 18 (1), 19-29.
- Baumeister, R.F., Campbell, J. D., Krueger, J.I. y Vohs, K.D. (2003). Does high self-esteem cause better performance, interpersonal success, happiness, or healthier lifestyles? *Psychological Science in Public Interest*, 4, 1-44.
- Bermúdez, M.P. (2004) *Déficit de autoestima: Evaluación, tratamiento y prevención de la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.

- Esquivel, F. (2010). *Psicoterapia infantil con juego: casos clínicos*. México D.F.:El manual moderno.
- Gaja, R. (2012). *Quiérete mucho: Guía sencilla y eficaz para aumentar la autoestima*. Barcelona: Debolsillo.
- Gorrese, A. y Ruggieri, R. (2013). Peer attachment and self-esteem: a meta-analytic review. *Personality and Individual Differences*, 55(5), 559-568.
- Hidalgo, E. (2010). El valor de la autoestima en la infancia. *Revista Digital Transversalidad Educativa*, 39, 14-24.
- Louv, R. (2013). *Last child in the wood*. London: Atlantic Books.
- Phillips, N. (2016). *Returning to our natural roots: Learning to love nature with children (A workshop series for early childhood educators)*. Halifax: Universidad Mount Saint Vincent.
- Quiroz, Y. E. (2016). *Los juegos como estrategia didáctica para el desarrollo de la socialización en los niños de 2 a 3 años del CNH' Los Navegantes 1', sector Jaime Nebot, cantón La Libertad, Provincia de Santa Elena, año lectivo 2015–2016*. La libertad: Universidad estatal península de Santa Elena.
- Reyes, V. y Reidl, L.M. (2015). Apego, miedo, estrategias de afrontamiento y relaciones intrafamiliares en niños. *Psicología y Salud*, 25(1), 91-101.
- Ribes, R., Bisquerra, R., Agulló, M. J., Filella, G. y Soldevila, A. (2005). Una propuesta de currículum emocional en educación infantil (3–6 años). *Cultura y Educación*, 17(1), 5-17.
- Roa, A. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *Edetania*, 44, 241-257.
- Robins, R. W., Trzesniewski, K. H. y Donnellan, M. B. (2012). A brief primer on self-esteem. *The Prevention Researcher*, 19(2), 3-8.
- Robins, R. W. y Trzesniewski, K. H. (2005). Self-esteem development across the lifespan. *Current Directions in Psychological Science*, 14(3), 158-162.

- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. New Jersey: Princeton University Press.
- Schaefer, C.E. (2012). *Fundamentos de Terapia de Juego. (2ª edición)*. México D.F.: El manual moderno.
- Sevilla, D.I. (2012). *Factores familiares y escolares que afectan la autoestima en los niños de 4 a 6 años. Propuesta alternativa*. Quito: Escuela Politécnica del Ejército.
- Tice, D. M. (1993). The social motivations of people with low self-esteem. En R.F. Baumeister (Ed.), *Self-Esteem: the puzzle of low regard* (pp. 37-53). New York: Plenum Press.
- Ümme, D. (2015). Self Esteem among college students: a study of satisfaction of basic psychological needs and some variables. *Procedia-Social and Behavioral Sciences, 174*, 1623-1629.
- Wallon, P., Cambier, A. y Engelhart, D. (1992). *El dibujo del niño*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Young, R. E. (2013). *The influence of parent-child attachment relationships and self-esteem on adolescents' engagement in risky behaviors*. Massachusetts: Universidad de Brandeis.